

GANADORES

V CONCURSO DE CUENTOS

"ARNOLDO PALACIOS MOSQUERA"

*Tema: Uniclaretiana,
15 años de inclusión
y humanismo,
paz e interculturalidad.*

1er
PUESTO **CUENTO GANADOR**
COLABORADORES



MARÍA, LA SIERRA Y LA UNIVERSIDAD

Jevirson Andres Bula Barrios'
Auxiliar administrativo
Cat Barranquilla

María es una señorita que baja de la Sierra Nevada de Santa Marta para recibir sus clases; María tiene un sueño: quiere ser profesional para ayudar a su familia y ser el orgullo de la comunidad.

Desciende por aquel monte, aviada con sus botas que ahora lucen muy embarradas porque el camino está muy feo debido a la lluvia inclemente y al paso

constante de las mulas de los finqueros de la zona cargadas con café y cacao. Ella lleva en una bolsa los zapatos que le regaló su padre en el último cumpleaños; podrá ponérselos solo cuando llegue a la carretera antes de disponerse a esperar su bus. En su rostro se percibe una alegría que brota inagotable; la misma que le da la fuerza necesaria como para levantarse cada día a las 3 de la mañana, para salir a tomar aquel vehículo que la lleve a la gran ciudad.

Mientras camina con cuidado de no resbalar por aquel filo de las pendientes, piensa que todo esto vale la pena. Se dice casi susurrando, que cuando sea profesional ayudará a su familia y a su comunidad; está segura de esa grata recompensa que algún día habrá de llegar.

En su mochila lleva su cuaderno y un lápiz, en el alma una fuerza fervorosa, una fuente inagotable de esperanza en su corazón. Además, unos cuantos *pesitos* que logró ahorrar recogiendo café y cargando mazorcas de cacao bajo un sol inclemente en las fincas vecinas.

1. Es Auxiliar Administrativo en el CAT Barranquilla; correo electrónico: jevibula@gmail.com

María, además de trabajadora es reconocida en la comunidad por ser una chica muy bondadosa y siempre estar dispuesta a ayudar a los demás sin importar quién sea.

-¿María Adónde vas hoy? Pregunta el señor Jacinto, un bondadoso señor dueño de la tiendecita del caserío a quien Andrea de cariño le llama abue.

-¡voy a estudiar abue! Responde María de manera enérgica con una dulce sonrisa y ojos brillantes de alegría; sin perder el ritmo, sigue caminando de prisa por el ramal empedrado con rumbo a la carretera.

El camino es bello; está inundado de vistas inigualables, con cañadas de aguas cristalinas, endulzadas por los bellos trinos de las aves. ¡todo un paraíso! Casi como si el paraíso vistiera sus mejores galas y María fuera su invitada de honor en tan majestuosa fiesta.

Llegando a la carretera, se quita las botas y las guarda en la tienda de don José; se lava la cara para espantar el sueño y eliminar las salpicaduras de barro que inevitablemente aparecen tras caminar por aquellos ramales húmedos. Se pone su vestido limpio y se dispone a esperar el bus, que llega tras muy poco tiempo.

Más allá de lo que pudiera parecer, hacer este recorrido es para María todo un encanto, porque así puede ver con sus propios ojos cuán grande y maravillosa es su tierra, aquel hogar que heredó de sus ancestros y que con orgullo cuida y preserva.

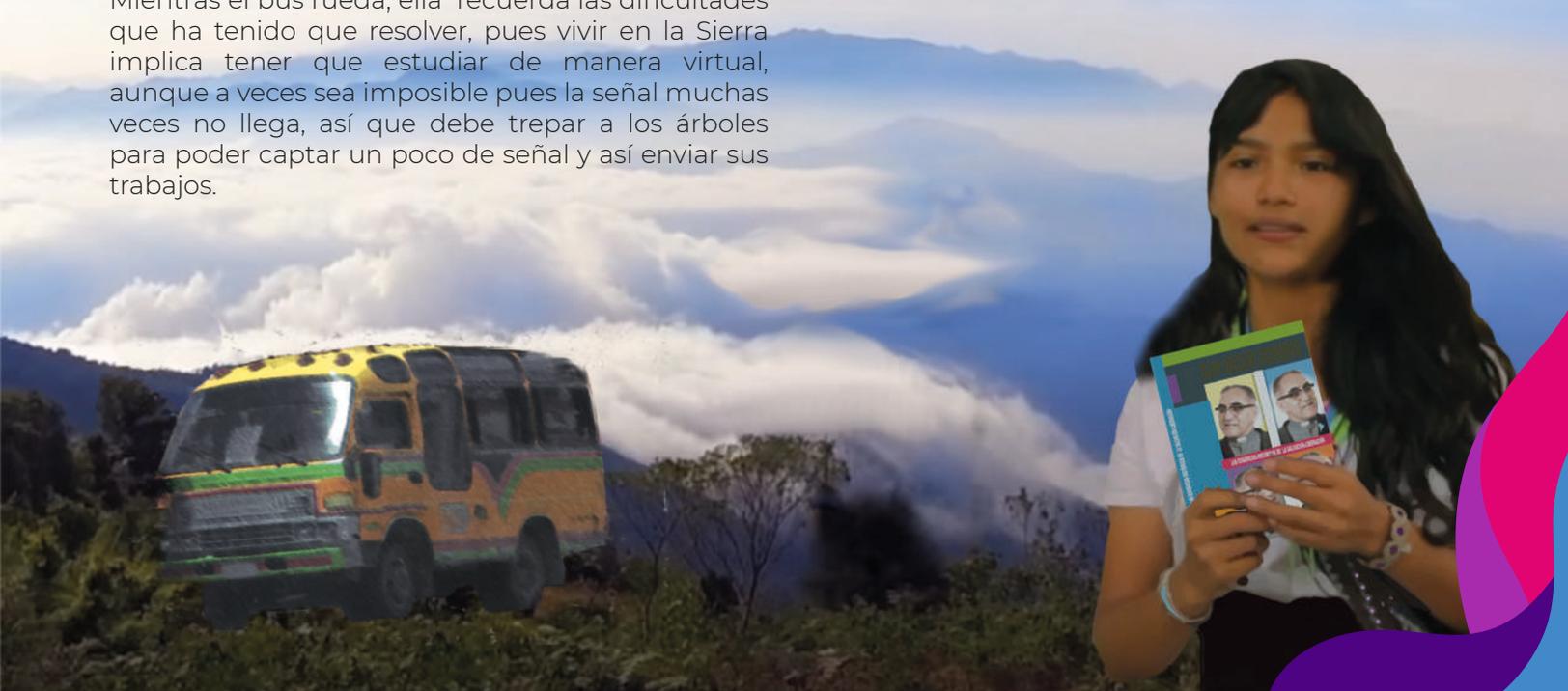
Mientras el bus rueda, ella recuerda las dificultades que ha tenido que resolver, pues vivir en la Sierra implica tener que estudiar de manera virtual, aunque a veces sea imposible pues la señal muchas veces no llega, así que debe trepar a los árboles para poder captar un poco de señal y así enviar sus trabajos.

-¡Todo vale la pena cuando haces lo que más te gusta!- pensaba ella en voz alta mientras bajaba del árbol de mango, que para entonces ya se había convertido en su lugar de estudio cuando el clima cambiante de la Sierra lo permitía. Pensar en esto representa para María una mezcla de nostalgia y alegría y -mientras viaja- no deja de recordar cuánto le costó llegar hasta ese punto y con emoción piensa en lo que el destino le pueda deparar.

A su cabeza reclinada en la dura superficie de la silla del bus llegan pensamientos y recuerdos de todo lo que ha crecido emocionalmente, y cómo le costaba al principio adaptarse ante tanta novedad. Pero al fin de cuentas, la vida no es otra cosa que un aprendizaje continuo y -en cada una de sus etapas- quedan enseñanzas, hazañas y sobre todos, amigos. Le gusta conocer personas, porque estas siempre llevan impregnada en su alma las costumbres y la cultura de su pueblo natal. Cuando se conoce a las personas se descubre también un poco de sus orígenes. Esto iba pensando María cuando el bus frenó de repente. Automáticamente dejó de conversar consigo misma y se decidió por asomar su cabeza por la ventanilla a ver qué pasaba. De repente vio cómo la montaña se deslizó y tapó el paso de los vehículos dejándolo totalmente bloqueado.

-¡No hay paso, la montaña se deslizó! gritaba un hombre que con una pala trataba de ayudar a remover la tierra de la carretera.

Muy decepcionada, María se pasaba las manos por su cabeza y solo pensaba en lo que iba a hacer para no perder sus clases; se decía: ¡debo llegar a tiempo a la universidad!





Sin pensarlo dos veces se quitó sus zapatos, los guardó en la mochila, tomó una pala y empezó a ayudar a palear tierra; las personas allí presentes quedaron perplejas por el arrojito de la muchacha.

Poco a poco se fueron sumando más personas que ayudaban a quitar lodo incluso con sus manos; unos paleando, otros trayendo café con pan para dar ánimo y también combatir el frío que trae consigo la madrugada previa al alba. En fin, todos aportando su granito de arena para lograr destapar la carretera. Fue tan organizado el trabajo que en un santiamén ya habían despejado lo suficiente la carretera como para poder continuar con su viaje.

¡Buen trabajo! - gritó con alegría María frente a aquella simbólica hazaña en la que todos y todas se convirtieron en ficha fundamental para finalmente destapar la carretera. Contenta se lavó la cara y los pies; volvió a colocarse sus zapatos y entonces el bus siguió su camino.

Llegando a la gran ciudad María caminó hasta la universidad, en cuya cafetería se encontraría con Carmen, Luis y Andrea, quienes se habían convertido en sus amigos inseparables desde que empezaron a estudiar la carrera. Aquel lugar fue epicentro de reuniones en las que además de realizar sus proyectos, compartían historias, sueños, anhelos e ideas que solían contarse en medio de grandes risotadas y embriagados de asombro. Aquella vez Carmen, Luis y Andrea, escucharon atentos como siempre la nueva historia del viaje que María les compartía, mientras degustaban un vaso de avena cocida con empanadas.

Trrriiriririri. Sonó el timbre para ingresar a los salones; María, tomando sus libros ingresó junto con Carmen, Luis y Andrea a aquella esperada clase por la que tanto luchó para no faltar.

Así concluye esta pequeña vivencia de María, una jovencita muy guerrera de la Sierra Nevada de Santa Marta, quien a pesar de las dificultades que conlleva muchas veces estudiar en zonas tan apartadas donde no hay muchas posibilidades, tiene esa verdadera motivación para salir adelante y ayudar a la comunidad; vocación que está allí, dentro del alma, esperando a que creas en ti y a que te decidas a luchar por tus sueños. A pesar de

que frecuentemente la vida suele poner pruebas muy difíciles, solamente depende de ti resignarte a una derrota, o por el contrario, devolverte, quitarte los zapatos y tomar una pala para vencer cualquier obstáculo que muchas veces es mucho más pequeño de lo que nuestra negatividad y frustración nos pueden hacerlo ver.